

“NUESTRA MISIÓN: LA GRAN COMISIÓN”

Domingo 12 de junio de 2005

“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:18-20)

Una vez que se ha estudiado el propósito de Dios por medio de la encarnación, muerte y resurrección de Jesucristo, el mandato conocido como “La Gran Comisión” encuentra profundo significado. Ya no se ve como un elemento aislado, sino como la continuación en la historia de la salvación de la humanidad y en el propósito universal de Dios.

La gran comisión se encuentra registrada en los cuatro evangelios y en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Es necesario estudiar los cuatro evangelios para notar que La Gran Comisión es un mandato compuesto. Cada autor presenta un énfasis singular y en conjunto permiten entender la totalidad de la misión que Jesucristo encarga a la iglesia.

“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:18-20).

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15).

“y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:44-49).

“Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo” (Juan 20:21-22).

Es importante notar que los discípulos de Cristo, que habían estado con ÉL por más de tres años, no habían comprendido la misión por la que había sido enviado. Fue hasta después de su muerte y resurrección y antes de su ascensión que ÉL les abre el entendimiento (Lucas 24:45). Hizo claro que desde el Antiguo Testamento se habla de su misión y es en virtud del poder soberano (Mateo 28:18) como autor de la salvación, que envía a sus discípulos a ser testigos a todo el mundo. Les manda predicar en su nombre el

arrepentimiento y perdón de pecados, y discipular a todas las naciones prometiéndoles su presencia permanente, así como el poder del Espíritu Santo.

La gran comisión puede resumirse de la siguiente manera:

1. El origen de la misión:

“Como me envió el Padre”.

2. El Poder soberano de Cristo:

“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”.

3. La promesa de la Presencia de Cristo:

“Estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

4. El mandato de Cristo:

“Haced discípulos”.

5. El método para el cumplimiento del mandato:

“Id, predicad, bautizar, enseñad a que guarden todas las cosas que ÉL ha mandado”.

6. El mensaje de la misión:

“El evangelio”.

7. El contenido del evangelio:

“La vida eterna por la muerte y resurrección de Cristo”.

8. La responsabilidad de la evangelización:

“Sea predicado el arrepentimiento y el perdón de pecados”.

9. El campo de acción para la evangelización:

“Todas las naciones”. “A toda criatura”.

10. El instrumento para llevar a cabo la evangelización:

“Vosotros sois testigos”.

11. La provisión para cumplir con la evangelización:

“Yo enviaré la promesa de mi Padre”. “Recibid el Espíritu Santo”.

1. El origen de la misión. “Como me envió el Padre”.

Cristo es el modelo de obediencia para que la iglesia cumpla el mandato de la gran comisión. ÉL fue enviado por Dios a este mundo de manera encarnacional. Su tarea redentora la hizo identificándose con la gente, en humildad, dependencia total y comunión constante con el Padre a través de la oración y el poder del Espíritu Santo.

Vino a proclamar el reino de Dios, servir, sanar a los enfermos, buscar a los perdidos y dar su vida por ellos. Hizo discípulos para que ellos fueran los encargados de llevar las Buenas Nuevas de salvación a todas las naciones.

2. El Poder soberano de Cristo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”.

Cristo es el autor de la salvación. Con su muerte y resurrección ha vencido a la muerte. ÉL reina. En virtud de su victoria y poder delega a la iglesia la responsabilidad de la evangelización mundial.

3. La Promesa de la Presencia de Cristo: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

Cristo al delegar la misión a su iglesia la convierte en colaboradora juntamente con ÉL para llevar el evangelio a todo el mundo. Su permanente Presencia es certeza de que no se está trabajando para Cristo, sino con Cristo en el cumplimiento del mandato divino.

4. El mandato de Cristo: “Haced discípulos”.

Hacer discípulos es verbo imperativo y prioritario dentro del trabajo de evangelización mundial. Llegar a ser discípulos de Cristo implica compartir con ÉL su obediencia para cumplir con el propósito en el extendimiento del reino.

5. El método para cumplir el mandato: “Ir, predicar, bautizar, enseñar a que guarden todas las cosas que ÉL ha mandado”.

El hacer discípulos demanda salir al mundo que no conoce de Cristo. En Romanos 10:12-17 está muy claro que para Dios no hay diferencia entre griego y judío. La salvación es para todos.

Pero, **¿Cómo creerán en aquel de quién no han oído? Y ¿Cómo predicarán si no fueren enviados?** La iglesia tiene la misión y la responsabilidad de ir y predicar la Palabra. **“La fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios”.**

Bautizar y enseñar a que guarden todas las cosas. El bautismo permite a los individuos dar testimonio al identificarse públicamente con Cristo, y con la enseñanza se ayuda a obedecer todo el contenido de la Escritura.

6. El mensaje de la misión: “El evangelio”.

La iglesia está comisionada a proclamar el evangelio en el nombre de Cristo. Está llamada a testificar de Dios a la humanidad y recibir la bendición de vida al ser liberada de la esclavitud del pecado y de la muerte.

7. El contenido del evangelio: “La vida eterna por la muerte y resurrección de Cristo”.

El mensaje de la iglesia para el mundo se centra en el sacrificio único, suficiente y eterno de Cristo al morir en la cruz para el perdón de pecados y al resucitar venciendo a la muerte a favor de la humanidad.

8. La responsabilidad de la evangelización: “Sea predicado el arrepentimiento y perdón de pecados”.

Jesucristo es el sujeto de la predicación de la iglesia. Su responsabilidad es llamar al arrepentimiento y proclamar el perdón de pecados a través del poder transformador del amor de Cristo.

9. El campo de acción para la evangelización: “Todas las naciones”. “Toda criatura”.

Si Cristo es el sujeto de la predicación, el mundo es el objeto de la misión: **“Y será predicado este evangelio del reino a todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).**

El mandato del Señor contempla la universalidad.

La redención ofrecida es para todo el mundo. La iglesia debe cumplir su misión en todas las naciones, pueblos, lenguas y tribus: **“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria; y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).** **“Después de esto mire, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos” (Apocalipsis 7:9).**

10. El instrumento para llevar a cabo la evangelización:

“Vosotros sois mis testigos”.

La iglesia es el instrumento de Dios para la extensión de la misión de Jesús. Ésta debe reflejar su vida, su testimonio, su santidad.

11. La provisión para llevar a cabo la misión.

“Yo enviaré la promesa de mi Padre”. “Recibid el Espíritu Santo”.

La gran comisión es mandato divino que únicamente puede cumplirse mediante el poder, dirección y consolación del Espíritu Santo.

Una vez analizada la misión que Jesucristo encarga a su iglesia, es importante resaltar que ésta tiene una responsabilidad de alcance universal. Su misión es de acción centrífuga, es decir, hacia fuera.



VISIÓN DEL MUNDO DESDE UNA PERSPECTIVA BÍBLICA.

La responsabilidad de la iglesia es proclamar el evangelio del reino a todo el mundo y hacer discípulos a todas las naciones. Si este es el mandato, entonces es necesario comprender el mundo al cual Cristo nos envía. Cuando vemos la palabra “nación” en la Biblia, acostumbramos pensar en “país”, como una entidad política. Pero bíblicamente “nación” proviene del griego “*ethnos*” que en el Nuevo Testamento se refiere a los gentiles y judíos que no creían en Cristo.

Estas “naciones” definidas por fronteras de raza, lengua, cultura, religión, residencia, clase, casta, vocación así como otros factores y que están dispersas en todo el mundo son a las cuales Dios nos envía.

Según la definición del Comité de Lausana para la Evangelización Mundial, un grupo étnico, es “Un grupo significativamente grande conscientes de que comparten nexos comunes como el idioma, la religión, etnicidad, residencia, ocupación, clase, casta, situación social o legal, o cualquier combinación de ellas”.

México, por ejemplo, es un país de más de cien millones de personas. Pero desde un punto de vista bíblico este país está conformado por cincuenta y seis grupos étnicos (naciones) y más de doscientas veinticinco lenguas. Y les ama por igual puesto que ÉL los creó. Su iglesia está llamada a hacer discípulos en cada uno de estos grupos y en cada una de las lenguas existentes, pues de acuerdo a las promesas dadas por Dios en Filipenses 2:11 y Apocalipsis 7:9 representantes de cada una de ellas estarán alabando al Cordero en virtud de que su iglesia cumplió fielmente el mandato del Señor.

Pero si eso es sólo en México, ¿Cuántos grupos hay en el mundo? De acuerdo a diversas investigaciones se estiman veinticuatro mil grupos alrededor del mundo. De éstos, once mil esperan escuchar el evangelio por primera vez, pues en ellos no hay presencia de cristianos, ni misioneros, mucho menos iglesias establecidas.

¡Toda iglesia, grande o pequeña está llamada a participar en la Gran Comisión! ¡Así sea!
¡Amén!

Pastor Emilio Bandt Favela

(Tomado de “Visión y Mundo” por Gloria Bustamante Zamora)